

## *Lectio inauguralis*

# Aproximaciones reflexivas sobre el quehacer práctico de la teología

P. Alberto Márquez<sup>1</sup>

## Introducción

He querido ofrecer para esta disertación una reflexión atinente al discurso metodológico, pues creo necesario recordar algunas motivaciones que modestamente deseo compartir, comenzando por el sentido existencial del pensar teológico y del sentido de la realidad. De continuo me ayudaré del magisterio del papa Francisco, para así darle importancia a la teología pública y al final establecer algunos criterios necesarios.

### 1. La teología desde su lugar existencial.

El camino académico del siglo XX ha estado marcado por la dinámica de combinar el lenguaje de la teoría con el de la práctica, así también en el campo de la teología, colocando su funcionamiento en gran tensión de debates. Se debe reconocer la ayuda de la filosofía al hacer que la ciencia teológica no pierda como referencia su contexto existencial. En ese sentido, la ciencia teológica se convierte en acto segundo *a posteriori* delante del conocido *Sitz im Leben*<sup>2</sup>. Esto último

---

<sup>1</sup> Alberto Márquez pertenece al Clero de Valencia. Actualmente es rector del Seminario Nuestra Señora del Socorro de Valencia. Tiene 28 años de ordenado. Obtuvo el doctorado por la Universidad Lateranense de Roma en el área de la teología dogmática. Su licencia la hizo en la Gregoriana de Roma. Actualmente es profesor de cristología, teología trinitaria, método teológico y teología fundamental. También estudió en el ITER el diplomado en Prevención de Abusos. Forma parte de la Comisión Nacional de Prevención como delegado por los Seminarios. Desde hace unos meses es el nuevo presidente de OSVEN. Esta lección inaugural tuvo lugar en el Instituto de Teología para Religiosos (ITER) el 23 de septiembre de 2024.

<sup>2</sup> Cf. E. Husserl, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* (Barcelona: Altaya, 2000).

vale cuando se habla de teología en contexto eclesial de fe. La teología originaria es el acto de fe, como afirma el Concilio, “de esta forma la Iglesia, en su doctrina, en su vida y en su culto perpetúa y transmite a todas las generaciones todo lo que ella es, todo lo que cree” (DV. 8). Si hablamos del lugar existencial, se deduce, por tanto, un triple sentido, tal como lo expone el célebre teólogo Walter Kasper.

1.1. *La teología como reflexión sobre el anuncio de la fe*: el famoso texto inspirador de la disciplina de la sistemática fundamental como es 1Pe 3,15 se convierte en un imperativo al ejercicio racional de la fe; dar razón de la esperanza conlleva, por una parte, un compromiso *ad extra* ante un mundo que pide demostración, pero, a su vez, *ad intra*, referido a la construcción de la vida eclesial. Tal ejercicio racional ha estado evidenciado desde la Iglesia antigua cuando el nexo entre teología y anuncio acontece en el mismo ejercicio ministerial de un obispo, ello se muestra en las grandes figuras patristicas conocidas por todos, el Obispo que predicaba era a su vez teólogo.

En el siglo XIII, la teología científica se desarrolla en el campo evangelizador entre franciscanos, dominicos, monjes y demás órdenes mendicantes. El concilio Lateranense IV (1215) nombra predicadores a los que enseñaban teología y lo mismo sucedió en el contexto protestante<sup>3</sup>.

1.2. El segundo sentido del lugar existencial de la teología viene expresado en el contexto doxológico, por tanto, *la teología se desarrolla como liturgia pensada*. La palabra de Dios viene expresada de manera real en un cuerpo simbólico-sacramental. Lo acontecido históricamente en Cristo se sigue comunicando a modo de celebración, allí la fe da testimonio y a su vez se fortalece. Por otra parte, se desarrolla una comprensión de la liturgia de forma argumental, *legem credendi lex statuat supplicandi*. Lo que subyace tanto en el credo apostólico como en el nicenoconstantinopolitano es toda una historia de pensamiento que costó tantos sufrimientos como también victorias en la vida de

---

3 Cf. W. Kasper, *La teología a debate* (Santander: Sal Terrae, 2016), 122-123.

la Iglesia. Cuando nos referimos a una liturgia pensada no solo nos referimos al hecho explicativo de sentido, sino también a la praxis misma del momento doxológico.

1.3. Un tercer sentido viene dado por el *carácter pastoral de la teología*. Exégetas como Schnackenburg y Gnilka, interpretando Ef 4,11, cuando se menciona de manera conjuntiva “pastores y maestros”, suponen con razones que se trata de las mismas personas. Ha sido una demostración clara de que quienes asumían decisiones disciplinarias y pastorales desarrollaban a su vez amplias reflexiones de fe, así como en las dinámicas de evolución de los sínodos a través del tiempo era evidente que las confesiones estaban unidas a las disciplinas, entre ellas, los anatemas. También fue la práctica de la confesión y su casuística las que originaron la actual teología moral, pero la disociación moderna de las disciplinas y el espíritu del catolicismo ilustrado generó un pensamiento de relevancia pastoral autónoma<sup>4</sup>. El Vaticano II asumió una mirada de conjunto al darle a la teología un carácter pastoral (cf. OT 14-16), sin embargo, considero que sigue siendo un trabajo pendiente. La teología pastoral no tiene que ser menos científica que los principios mismos de la teología, cuando la pastoralidad puede ser un punto de partida epistemológico necesario<sup>5</sup>.

Visto pues este triple sentido existencial de la teología, reconocemos someramente en el discurso contemporáneo algunos aportes a la significación teológica. El debate moderno entre catolicismo y protestantismo ha tenido su influjo en esta orientación, tal como ha aparecido en el siglo XX. Uno sería en *la teología trascendental*. Con el giro antropológico, la teología dogmática en Karl Rahner y Bernard Lonergan acentuó el valor existencial, respectivamente, en uno se ve al ser humano como sujeto previo al pensar teológico y en el otro la conversión subjetiva del pensar trascendental. Otro influjo teológico se muestra en la teología propiamente existencial de carácter más extremo, donde se exoneran los enunciados dogmáticos, tal como se

4 Cf. F. X. Arnold, *Teología e historia de la acción pastoral* (Barcelona: Juan Flors, 1969).

5 Cf. Kasper, 125-127.

evidencia en el contexto del liberalismo ilustrado. Otro desarrollo de la relación entre teoría y práctica vino dado en el ámbito de la teología política y de la teología de la liberación. En ambas el carácter público de la teología adquiere relevancia desde el uso de las categorías *reino de Dios, justicia, pueblo, paz*. Se hace crítica desde la praxis eclesial y popular. Otras interesantes especulaciones emergen en las teologías contextuales referidas al ámbito ecológico, socioambiental, interconfesional, de corte intercultural u autóctono<sup>6</sup>.

## 2. El misterio como realidad principal de la teología

Por todo lo anterior considero importante, en la relación entre praxis y teoría, no perder de vista la dimensión ontológica, la praxis necesita del conocimiento de lo que es para acreditarse en el valor de lo práctico. Debemos reconocer que cuando se habla de “partir de la realidad”, la reflexión teológica no se reduce a un plano meramente horizontal. Se debe entender que Dios es la primera realidad, no es una idea. La realidad nos lleva a la verdad cuando se relaciona con la intelección, la verdad como se sabe por filosofía es la adecuación entre el intelecto y la realidad. Ahora bien, la realidad divina o revelada es aquella que se nos ha presentado, la venida del Hijo de Dios. Por Él conocemos el fundamento máximo de toda comprensión teológica desde dos convicciones fundamentales: *por una parte*, Jesús de Nazareth nos ha dicho que Dios es Su Padre y por Él tenemos acceso a ese Padre en el Espíritu Santo y, *por otra*, y gracias a la tradición, sabemos que esa revelación es trinitaria y la conocemos en la Iglesia de Cristo por la relación entre Tradición viva y Espíritu Santo.

Entendidas estas dos proposiciones necesarias, podemos hablar en sentido estricto de teología. Esta es la primera realidad que suscita el acto segundo de la reflexión teológica; de este modo la teoría teológica se acredita en la praxis u hacer histórico de la autorrevelación. Lo que nos atrevemos a llamar *ontología divina* supera lo que podemos pensar de su propio ser, pero solo hablamos teóricamente porque su ser ha

---

<sup>6</sup> Cf. Kasper, 127-131.

salido de sí mismo y de allí hablamos de existencia. Por ello no se puede despreciar la forma en que la teología cristiana reconoce esta ontología particular. Se puede hablar de Dios, de su realidad histórica, pero siempre omniabarcadora y absoluta.

De todo esto comparto que existan tres puntos de vista en el que partiendo de la relación entre teoría y práctica se salvaguarde la dimensión ontológica de la teología: *primero*, el lenguaje eclesial que está constituido para comunicar una verdad es indispensable en el conocimiento teológico de la verdad. *Segundo*, la verdad, que es verdad que salva, suscita la Iglesia y a su vez, Ella, suscita el conocimiento de esa verdad. *Tercero*, desde la Iglesia en cuanto realidad se reconoce su dimensión universal, tal como lo ha enseñado *Lumen Gentium* en su realidad de signo y sacramento universal de unidad del género humano (cf. LG 1)<sup>7</sup>.

Para hablar de Dios en el equilibrio entre teoría y práctica se debe reconocer ante todo que la teología es un servicio a la fe. Se puede hablar de la fe desde la interpretación normativa acerca de los relatos contenidos en las Sagradas Escrituras, de la liturgia, de los Padres, de los dogmas, de las enseñanzas en el tiempo histórico de la Iglesia. De este modo se vive de la tradición en tensión de adhesión al presente, fiel al pasado, pero hacia un futuro abierto, por ello hablamos de tradición viva, es decir, tradición en movimiento.

La teología por tanto narra, y hoy tiene como tarea seguir narrando. Ella pudiera tener como analogía comparativa aquella provocación suscitada por Jesús a sus discípulos en el camino de Emaús “¿qué necios y torpes son para creer lo que dijeron los profetas! ¿no era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?” (Lc 24, 25-26). Desde esta manera en las narraciones de los textos difíciles se muestran todas aquellas ideas que suscitaron en la historia las afirmaciones de fe entre circunstancias sociales, culturales y políticas. No es una ciencia de la cultura o ciencia del cristianismo lo que se enseña propiamente en

---

<sup>7</sup> Cf. Kasper, 132-133.

una cátedra de teología, sino un don y que en el espíritu de articulación agustiniana se desarrolla en el siguiente modo: *Intellige ut credas, crede ut intelligas*<sup>8</sup>, como servicio de la fe y transmitiendo la fe se sigue narrando<sup>9</sup>.

### 3. El desafío de una teología pública

Siguiendo nuestro interés discursivo, intuyo que el entender práctico de la teología no va referido a abandonar la *profundidad* reflexiva, el rigor y el discurso teórico u ontológico, sino al reto actual de hacer de los estudios teológicos una actividad más pública con lenguaje más significativo. En esa perspectiva se ha desarrollado la denominada *teología pública*, que para algunos teólogos tiene su raíz en el esfuerzo de formulación de la verdad acerca del hombre durante el Concilio Vaticano II, tal como se expresa en la *Gaudium et spes*, *Dignitatis humanae* y *Nostra aetate*<sup>10</sup>. El significado escatológico de la redención de Cristo lleva a comprender una cierta continuidad entre Reino de Dios y obra humana y cósmica hacia un objetivo final<sup>11</sup>. Desde esta inspiración temática emergen nuevos motivos en el compromiso eclesial ante el mundo, con vistas a ello se renuevan también los estudios teológicos.

Esta impostación teológica actual ha encontrado un terreno fértil en el magisterio del papa Francisco. En ese interés se entiende el “relanzamiento de los estudios eclesiásticos en el contexto de la nueva etapa de la misión de la Iglesia”<sup>12</sup>, tal como lo propone la constitución apostólica *Veritatis Gaudium*. Como ya se está viendo en estos últimos años, los estudios eclesiásticos también forman parte de un proceso de renovación misionera en perspectiva de *Iglesia en salida*, dentro del

8 San Agustín, *Sermo* 43, 7, 9: PL 38,258.

9 Cf. W. Kasper, *Dios, creador y consumidor* (Santander: Sal Terrae, 2021), 175-179.

10 Cf. P. Scarafoni-F. Rizzo, “Il metodo teologico sinodale per una teologia pubblica”, *Path* 22 (2023): 473-499, 475.

11 Cf. Y. Congar, *Per una teologia del laicato* (Brescia: Morcelliana, 1967), 118.

12 Francisco, *Constitución Apostólica Veritatis Gaudium, sobre la Universidades y Facultades eclesiásticas*, (Ciudad del Vaticano: Tipografía Vaticana, 2017), n. 1.

contexto de “discernimiento, purificación y reforma” propio de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (n. 30).

Ciertamente, se estima la importancia de interesantes programas de estudios de alta formación académica en el mundo universitario en general, sin embargo, se invita a algo más profundo como es la interpretación de la realidad desde el acontecimiento cristológico, así pues, ontología cristiana y vida hodierna del mundo se entrecruzan, tal relación “se alimenta de los dones de Sabiduría y de Ciencia, con los que el Espíritu Santo enriquece en diversas formas a todo el Pueblo de Dios: desde el *sensus fidelium* hasta el magisterio de los Pastores, desde el carisma de los profetas hasta el de los doctores y teólogos”<sup>13</sup>. El ejercicio de la teología como consecuencia de una Iglesia en salida se ve desafiado por los puntos de quiebre propios de los cambios de época, tal como se muestra en la crisis antropológica y en la crisis socioambiental. Nos vemos desafiados ante lo difícil que resulta hoy interpretar la identidad personal de manera pública, donde todo vale y nada cuenta en su valor. La estimación de los derechos humanos no parece tener fuerza en las grandes organizaciones de referencia mundial, pareciera que todo gira en un mapa de intereses de polos globales y poco humanizador. Según Francisco, la tarea de la formación académica requiere “una valiente revolución cultural”<sup>14</sup>, ello tiene que ver con la condición de levadura que habla el Evangelio o la de ser sal y luz del mundo con nuevas propuestas en el espíritu de la Tradición viva de la Iglesia<sup>15</sup>.

#### 4. Criterios necesarios

Al Papa actual le preocupa que la mirada teológica se enfoque solo desde el ámbito de la síntesis, como si el pensamiento estuviera acabado o completo. Para él, el pensamiento debe estar abierto a esa realidad siempre mayor, que es Dios, *Deus semper maior*<sup>16</sup>. Es la revelación

---

13 *Veritatis Gaudium*, n. 3.

14 Francisco, Carta encíclica *Laudato si'*, n. 114.

15 *Veritatis Gaudium*, n. 3.

16 F. A. Pastor, *La lógica de lo inefable* (Roma: Pontificia Università Gregoriana, 1986), 278.

histórica la que se presenta desafiante al pensamiento humano, le exige apertura ante el Misterio, todo ello requiere para el que hace teología una atmósfera espiritual por demás necesaria<sup>17</sup>.

Reconocido, pues, este horizonte necesario de comprensión, el Papa propone una renovación de los estudios eclesiásticos en clave paradigmática de una iglesia en salida y para ello establece cuatro criterios. El *primero*, el criterio kerygmático, el primer anuncio es una realidad proféticamente siempre viva, el mismo se desarrolla entre intelección espiritual y existencial. El Evangelio de Jesús aparece como el primer imperativo de escucha en la formación. Debido a este criterio se pide a quien hace teología un talante de contemplación ante el hecho de la encarnación del Hijo de Dios y que se hace anuncio cada vez mayor en la vida de la Iglesia y la humanidad, anuncio del misterio trinitario en concreción histórica y que incluso trasciende lo institucional<sup>18</sup>. Dios es libre y está en cada ser humano y ante esta verdad se debe tener un corazón abierto para reconocerlo. El Pontífice es enfático al pedir la necesidad del “imperativo de escuchar en el corazón y de hacer resonar en la mente el grito de los pobres y de la tierra” además “que se concrete la dimensión social de la Evangelización, como parte integral de la misión de la Iglesia”<sup>19</sup>.

Por otra parte, se reconoce en este campo práctico, como es el anuncio, una teología con voz viviente. No puede existir una separación entre anuncio e intelección de los fundamentos, de lo contrario se puede hacer de la teología una gnosis. La teología se hace pública y popular si sirve al anuncio, solo así la teología permanece vinculante con la evangelización. Como expresa Ratzinger en su época de teólogo, “el anuncio es el criterio de la teología y no la teología el criterio del anuncio”, pues a “la preeminencia de la fe de la gente sencilla corresponde por demás un ordenamiento antropológico fundamental”<sup>20</sup>.

---

17 Cf. *Veritatis Gaudium*, n. 3.

18 Cf. *Veritatis Gaudium*, n. 4.

19 *Veritatis Gaudium*, n. 4.

20 J. Ratzinger, *Natura e compito della teologia* (Milano: Jaca Book, 2018), 59. Traducción propia.

El *segundo* criterio se orienta hacia la cultura del encuentro, inspirado en los diálogos que se puedan dar en distintos niveles. Se puede hacer crecer en una conciencia más humana hacia ámbitos más universales si existe sinergia de experiencia comunitaria y alegre a la hora de comunicar la verdad del Evangelio. Aun la doctrina puede encontrar ámbitos abiertos donde se comparte recíprocamente. Siguiendo a Benedicto XVI, el papa Francisco reconoce que esa verdad, que es el *lógos*, puede crear diálogos incluso entre creyentes y no creyentes, valorando los temas a la luz de la revelación. Desde esta lógica se deben repensar y articular las disciplinas<sup>21</sup>. Solo una teología con significancia en los espacios donde se construyen nuevos relatos podrá lograr su cometido evangelizador, de lo contrario, pierde el sabor de su procedencia.

Un *tercer* criterio consecuente con el anterior va referido a aquello que en algún momento quedaba como relegado al ejercicio de los teólogos de teología fundamental y que ahora adquiere un carácter más normativo y desafiante de la creatividad de todos los estudiantes de las diferentes disciplinas, como son la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad. Se trata de ejercitar una correspondencia entre saberes y la luz de la Revelación misma, como indica San Pablo, “en Él están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento” (Col 2,3). En esa forma, ante un mundo tan fragmentado en la verdad, o en términos de Ratzinger, tan relativizado, se trata de ofrecer al panorama actual un testimonio de cohesión con la verdad evangélica en diálogo.

Resulta bastante provocador cuando nos encontramos, por ejemplo, acercamientos de la neurociencia con la teología trinitaria, de la antropología teológica con la ciencia médica de los cuidados paliativos, la teología sacramentaria con la antropología cultural; en fin, la teología puede ayudar, tal como lo expresa la Comisión Teológica Internacional en esta misma línea, “a discernir e interpretar las vías por medio de las cuales el Espíritu puede estar hablando a la Iglesia y al mundo”<sup>22</sup>.

---

21 Cf. *Veritatis Gaudium*, n. 4.

22 Cf. Comisión Teológica Internacional, *La teología hoy: perspectivas, principios y criterios* (Madrid: BAC, 2012), 53.

Ahora, en este contexto de alteridad entre disciplinas, resulta oportuno asomarnos a una aclaración de gran pertinencia y que como criterio nos evitaría cualquier ingenuidad. La misma viene expresada por el teólogo González de Cardedal cuando afirma: “La teología debe tener clara su diferencia y atenerse a ella; de lo contrario no hará sino repetir lo que con métodos más afinados y dedicación más intensa hacen otros en los respectivos campos de trabajo. Ya aludimos a las trampas tendidas al teólogo: aceptar un reconocimiento público en la medida que se acredita como historiador de los hechos, como intérprete de los textos o como analista de las instituciones religiosas, dejando en silencio lo que es de su identidad y misión específica. La tentación más insidiosa y permanente es su transvaloración de teólogo en filósofo o fenomenólogo, dejando entre paréntesis en un caso la cuestión de la verdad, en otro caso la cuestión de la revelación positiva de Dios en la historia, y finalmente la necesidad de la mediación eclesial para la salvación”<sup>23</sup>.

Pese a la aclaración anterior, considero en espíritu de diálogo que, si queremos que los estudios eclesiásticos sean una misión en la gran misión, los saberes de reflexión teológica (que de por sí ya tienen sistemas de interdependencia) deben también tener significación para otras ciencias<sup>24</sup>. Como afirma el mismo papa Francisco, “la teología y la cultura de inspiración cristiana han estado a la altura de su misión cuando han sabido vivir con riesgo y fidelidad en la frontera”<sup>25</sup>.

El *cuarto criterio* se orienta hacia la necesidad de crear sinergias institucionales. Un organismo eclesiástico que se autorrefiere se encamina hacia la esterilidad. El crecimiento de nuestras instituciones depende de la dinámica actual de la creación de redes. La humanidad se desafía cada vez más a convertirse en una casa de todos y por ello la interdependencia crea proyectos comunes. La catolicidad misma lo exige y la visión de la realidad nos pide algo más poliédrico. Lo

---

23 Cf. O. González de Cardedal, *El quehacer de la teología* (Salamanca: Sígueme, 2008), 694.

24 Cf. *Veritatis Gaudium*, n. 4.

25 Cf. *Veritatis Gaudium*, n. 5.

pluriforme y lo que es uno pueden confluír. La unidad entre Sagradas Escrituras y Tradición confluye en lo que afecta al mundo actual. En ese sentido el espíritu de una Iglesia en salida se hace método cuando se asumen los dolores, los gozos y la esperanza del pueblo.

Para concluir, me aproximo a afirmar que la relevancia de la teología en proyección existencial, pública o práctica, debe tener la sabiduría de la articulación, que es lo mismo que saber ordenar, diferenciar, pero en la inteligencia de la cohesión. Ontología doctrinal y significación existencial van unidas. La teología se convierte en un esfuerzo sapiencial, centro de lo esencial. La fe tiene su belleza intrínseca que brota del misterio amoroso trinitario. Se necesita una lógica que dé arquitectura a lo creado en el pensamiento teológico. La llamada jerarquía de verdades resplandece en belleza cuando se comprende lo que es más común para todos y nos lleva hacia el centro: Cristo, sujeto integral de la teología, alfa y omega. Desde Él debe leerse la historia de Dios en la historia humana, desde el relato canónico de las Escrituras (cf. 2Cor 2,7-10; Ef 3,3.9s). A Él tenemos acceso si creemos en su amor, su testamento viviente. Al final, el servicio de la teología, que es servicio a la fe, sería mostrar la belleza misma de la fe que es el amor. Al final, no es la elocuencia lo que convierte y, como dice von Balthasar, “solo el amor es creíble”.

Muchas gracias.